

Un lugar para crecer

Pastor Lee y su familia

Amami Oshima es una isla que se encuentra en una región al sur de Japón. La isla es conocida por su clima tropical placentero y sus playas hermosas. Pero, a pesar de los años de esfuerzo, ha sido frustrante tratar de establecer presencia adventista en ese lugar.

Durante más de cuarenta años, colportores de la isla cercana de Okinawa han viajado a Amami Oshima para vender sus libros y revistas, y presentarle a Jesús a estas personas. Pero pocos respondieron.

Verdad que proviene del río

Sin embargo, una mujer, Kazuko, les dio la bienvenida a estos colportores. Ella era cristiana, pero sabía muy poco acerca de la Biblia. Quería aprender, pero se sentía confundida al ver tantas iglesias diferentes.

Los colportores le mostraron algunos libros y revistas que habían traído. Kazuko estudió los libros; entonces se levantó rápidamente, y fue a su librero y sacó un libro. Estaba torcido, y sus hojas estaban pegadas.

—Mi hijo encontró este libro flotando en el río —dijo—. Lo trajo a casa y lo secó. He leído este libro y creo que dice la verdad.

Los colportores lo miraron y sonrieron.

—Este es un libro adventista —dijeron.

Y le mostraron una copia del libro *El camino a Cristo.* Kazuko pidió estudios bíblicos, y con el tiempo fue bautizada. Fue la primera adventista en la isla.

Una lucha para crecer

Kazuko abrió su hogar para tener cultos de adoración, y unos pocos llegaron para estudiar la Biblia. Con el tiempo, unas reuniones de evangelización ayudaron a que el número de creyentes se incrementara. Ocasionalmente el presidente de la Misión visitaba la congregación; pero, sin un pastor regular, la mayoría de los nuevos creyentes dejó de asistir. A veces Kazuko adoraba sola.

Un laico llegó para ayudar durante un año, y otro llegó para trabajar durante dos años más. Durante este tiempo, la congregación creció un poco. Rentaron una sala grande en un edificio que tenía un restaurante y una panadería. Por fin se sentían como si fueran una iglesia. Pero, cuando el laico se fue, los creyentes lucharon solos, con una visita ocasional del pastor de la Misión. Parecía que nunca crecerían y tendrían más de ocho o nueve creyentes.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Entonces, en el año 2005, el pastor Lee y su familia fueron llamados de Corea para dirigir una iglesia en Amami Oshima, bajo un programa llamado el Movimiento Misionero Pionero, un programa auspiciado por la División Asia-Pacífico Norte.

Un nuevo comienzo

El pastor Lee y su familia pasaron un año estudiando la cultura japonesa. Se dieron cuenta de cuán diferente era esta cultura de su propia cultura coreana.

—Los japoneses son muy reservados —dice el pastor Lee—. Ellos guardan sus creencias para sí mismos y se detienen en invadir la privacidad de sus vecinos, aun para compartir el amor de Dios.

Los miembros de iglesia tenían reservas en cuanto al pastor y su familia también.

—Habíamos escuchado que los coreanos trabajaban muy duro y que ellos esperaban que otros trabajen duro también —dijo uno de los miembros—. No queríamos que se nos obligara a hacer algo que no nos sintiéramos cómodos al hacerlo.

El pastor y su esposa tomaron la tarea de amar a todos de cualquier manera posible. Visitaron a cada miembro frecuentemente y los trataban como amigos.

—Hicimos todo lo que pudimos para dejarles saber que los amábamos y estábamos allí para servirlos en Cristo —dijo el pastor Lee—. Dimos clases de cocina, les enseñamos coreano y le mostramos a la gente cómo predicar. Y orábamos por cada miembro todos los días.

Con el tiempo, sus oraciones y esfuerzos co-menzaron a producir efecto. Algunos de los miembros que se habían ido comenzaron a asistir a los programas de la iglesia. Los miembros comenzaron a darse cuenta de la gran bendición que era compartir su fe con otros y amar a aquellos que se allegaban a ellos, así como Jesús lo hizo.

En los cinco años que el pastor Lee y su esposa han estado sirviendo a la iglesia en Amami Oshima, quince nuevos creyentes fueron bautizados, y dos personas que habían dejado la iglesia años atrás han regresado. Actualmente, la iglesia en Amami Oshima tiene alrededor de treinta miembros, y varios se están preparando para el bautismo. No parece que son muchos, pero en Japón quince nuevos miembros es mucho.

El desafío

- Japón es uno de los países más difíciles de alcanzar para Cristo. Lo cultura desanima a las personas de acercarse a otros para compartir su fe con ellos.
- Cada año familias pastorales llegan como voluntarios para servir como misioneros en otros países dentro de la División Asia-Pacífico Norte. Sirven en su campo designado durante cinco años. Muchos de estos voluntarios han tenido un éxito significativo en hacer crecer nuevas congregaciones y fortaleciendo a las que ya existen.
- Parte de nuestras ofrendas para el decimotercer sábado del 24 de marzo ayudarán a proveer una iglesia donde los creyentes de Amami Oshíma puedan adorar a Dios y donde puedan traer a sus amigos para aprender acerca de Jesús.

Un nuevo sueño

La iglesia continúa reuniéndose en el cuarto de arriba de la panadería. Pero ahora tienen un nuevo sueño, el sueño de tener una iglesia sencilla de un solo piso, donde todos que lo deseen puedan entrar. La hermana Kazuko, quien ayudó a comenzar la iglesia en su hogar, no puede caminar o subir las escaleras. Estaría muy contenta de poder adorar con el pequeño grupo que ha crecido y se ha convertido en una iglesia estable.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©